

**Mario Samper Kutsbach**

*Escuela de Historia*

*Centro de Investigaciones Históricas*

*Universidad de Costa Rica*

**Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia, 1912-1935. Aproximación empírica y comparativa.**

*Lecturas de Economía*, No. 25-26. Medellín, enero-agosto de 1988. pp. 141-171

● **Resumen.** El trabajo presenta una visión detallada de las características del uso de la tierra y la ocupación de fuerza de trabajo, tanto asalariada como familiar, en diversos tipos de unidades productivas del suroeste antioqueño en el período estudiado. Retoma hipótesis de un estudio anterior sobre la región entre 1850 y 1912 para explicar el impacto de la progresiva especialización caficultora sobre los ciclos de labores agrícolas y sobre la interacción entre productores directos y dueños del capital. Propone algunas posibilidades de análisis comparativo y ciertos referentes de tipo conceptual.

● **Abstract.** The paper discusses in a detailed form the current characteristics of the land use and labor force, in wage form as well as familiar, within different types of productive unities in the area under examination related to the period. It returns to the hypthesis of a previous study on the Antioquia south west between 1850-1912, in order to explain the impact of the progressive coffee especialization over the agricultural cycles and over the interaction between direct producers and capital owners. It suggests some possibilities of comparative analysis and certain related of conceptual order.

-Introducción, 143. -I. Diversificación y especialización, 147. -II. Los ciclos del trabajo rural, 158. -Bibliografía, 170.

## INTRODUCCION

Los cambios en el uso de la tierra y en la ocupación de fuerza de trabajo, durante la expansión de la caficultura, constituyen un punto de partida fundamental para la reconstrucción sistemática de la historia agraria latinoamericana, por el papel decisivo de este cultivo en el desarrollo agroexportador y en los cambios sociales. A principios del siglo veinte, se incorporan nuevas zonas caficultoras y se especializan más aquéllas en que se inició este cultivo desde el siglo anterior. En distintos tipos de unidades productivas, y en contextos regionales variables, el café se combinó con otros usos de la tierra para generar sistemas agroeconómicos complejos y cambiantes, asociados a ciertos ciclos de labores agrícolas y determinadas formas de organización del trabajo. Los usos del suelo y de la fuerza de trabajo constituyen, sin duda, un factor explicativo fundamental para comprender la dinámica de las interacciones sociales, especialmente aquéllas entre productores directos y dueños de capital en sociedades agrarias.

Para los países y grandes regiones cafeteras del subcontinente latinoamericano, existe ya una visión de conjunto sobre la transformación tanto del paisaje rural como de las relaciones sociales a raíz del auge agroexportador de fines del siglo XIX y principios del XX<sup>1</sup>. Se conoce menos, lamentablemente, sobre el detalle de la interacción, complementaria o

competitiva, entre diversos usos del suelo y de la fuerza de trabajo en los distintos tipos de unidades productivas a medida que se difundió el café como producto de exportación. Una de las particularidades de este cultivo ha sido, precisamente, su adaptación flexible a escalas de producción muy variadas, desde grandes haciendas o unidades suprafamiliares hasta microfundos o unidades subfamiliares. Entre aquéllas y éstas, es frecuente encontrar a la caficultura asociada también a algún tipo de unidades domésticas, basadas fundamentalmente en el trabajo familiar.

Algunas grandes empresas cafeteras han sido estudiadas como tales, mediante enfoques microeconómicos, en Centro y Sudamérica<sup>2</sup> En términos generales, se conoce más o menos bien la dinámica de tales empresas, máxime que en ciertos casos existen contabilidades detalladas, correspondencia de los administradores, y otra documentación similar. Respecto de las unidades productivas campesinas, la disponibilidad de fuentes documentales apropiadas es mucho menor, en parte por la forma en que llevaban cuentas estos productores aun cuando sabían leer y escribir.

No obstante, es posible reconstruir, en un principio para regiones relativamente pequeñas, algunos aspectos de la dinámica productiva en dichas unidades. Más que en forma aislada, conviene contextualizar dicha dinámica para comprender su significado social. Así, por ejemplo, interesa caracterizar comparativamente los procesos de especialización caficultura en unidades productivas muy diversas, que interactuaban de múltiples maneras, y determinar el impacto de la especialización sobre esas mismas interacciones.

La investigación cuyos resultados se presentan aquí se refiere a una de las primeras zonas cafeteras del departamento de Antioquia, Colombia, a principios del siglo veinte. En ella se formaron, primero, algunas grandes empresas ligadas al negocio del café al noreste del río Cauca y luego, sobre todo al suroeste del mismo río, numerosas unidades productivas campesinas que fueron especializándose, gradualmente, en dicho cultivo (ver mapa). Sin que este estudio pretenda ser pionero en un campo histórico densamente poblado ya<sup>3</sup>, ofrece al lector un caso de análisis e indagación empírica sobre aspectos poco investigados hasta la fecha, como punto de partida para análisis comparativos y conceptuales más amplios. Se espera que el trabajo aquí presentado, que se apoya de manera casi exclusiva en fuentes primarias, pueda ser útil no sólo para conocer fácticamente las transformaciones agrarias en una localidad antioqueña, sino también como aporte a una reflexión conjunta acerca de las diversas modalidades de capitalismo agrario en Latinoamérica.

El objetivo central de este trabajo es precisar la relación entre los usos económicos de la tierra y los ciclos de labores agrícolas en el Suroeste de Antioquia, entre 1912 y 1935. Para ello, se diferenciará -en la medida en que lo permitan las fuentes- entre distintos tipos de unidades productivas.

A partir de dicha caracterización, se surgirán algunas hipótesis explicativas sobre el impacto de la especialización caficultora en la ocupación de fuerza de trabajo familiar y extra-familiar en el suroeste antioqueño durante esos años. Aunque el estudio regional colombiano se ubica en una perspectiva más amplia, en primera instancia respecto del caso costarricense, tanto los aspectos comparativos como las implicaciones conceptuales serán objeto de un análisis posterior.

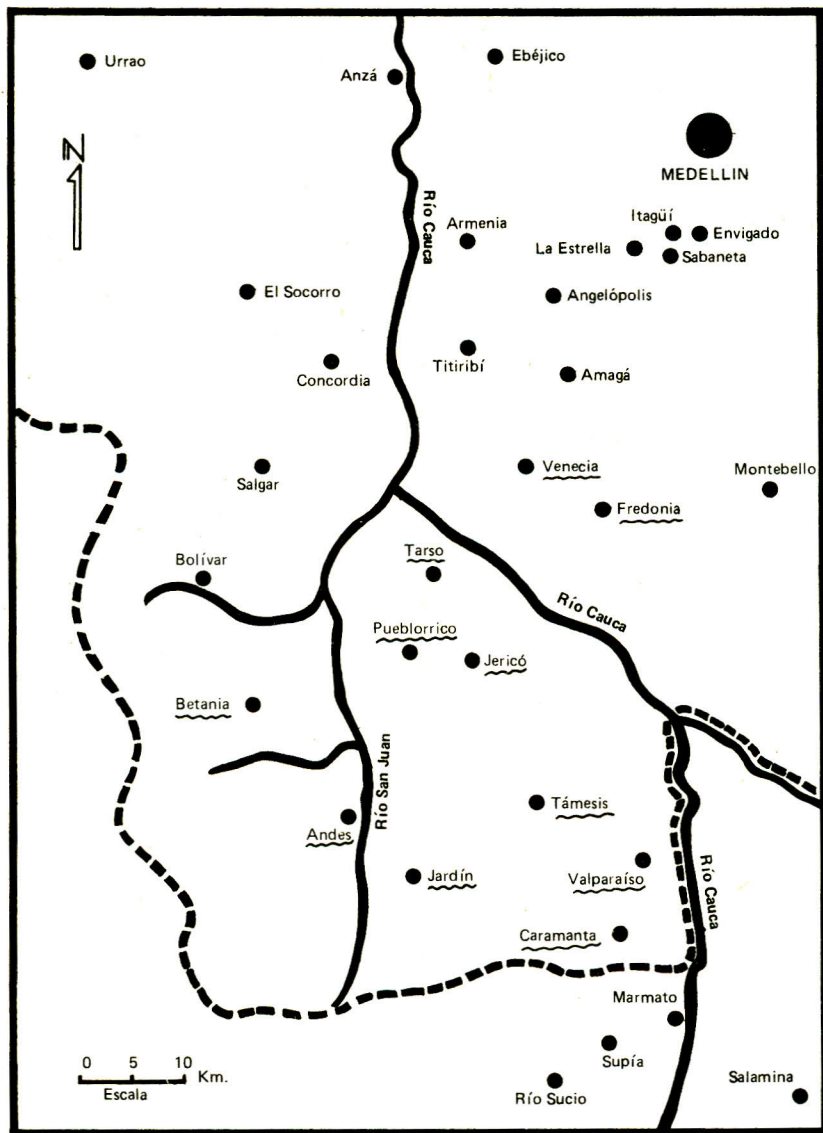
La información para este estudio provino de diversas fuentes primarias: entre las estadísticas publicadas, fueron especialmente útiles el minucioso recuento de Monsalve sobre la producción de café en 1925<sup>4</sup>, el excelente Censo Cafetero de 1932, y los censos de población de 1912 y 1938. Entre las fuentes inéditas, fueron decisivos los registros contables de cuatro empresas de los Vásquez en el suroeste de Antioquia [en adelante, el Suroeste], así como una treintena de expedientes sucesorios y algunas entrevistas.

Este trabajo es continuación directa de otro sobre el mismo tema y región, que abarcó el período 1850-1912. Las conclusiones del primer estudio constituyen el punto de partida para el actual, como antecedente inmediato pero también porque en aquél se señalaron tendencias cuya continuidad o variación era necesario constatar. En cada sección se recapitularán las principales conclusiones de la investigación citada, referidas a temas específicos de ésta, pero conviene recordar aquí una hipótesis de trabajo propuesta -a partir de la evolución agroeconómica anterior- para el período subsiguiente:

es previsible que en el primer tercio del siglo XX... se acentuase en determinadas unidades productivas la variabilidad estacional en la ocupación de fuerza de trabajo, tanto por una mayor disponibilidad de ésta como por el grado de especialización caficultora alcanzado<sup>5</sup>.

Constatemos, pues, si el uso de la tierra evolucionó en el sentido propuesto, hasta que grado y en qué tipo de unidades productivas, para analizar luego su impacto sobre los ciclos de labores agrícolas y la ocupación efectiva de fuerza de trabajo, tanto familiar como extra-familiar.

Mapa de parte sudoccidental del Departamento de Antioquia



- Simbología:
- Jericó = Principales poblaciones del Suroeste
  - Urrao = Poblaciones fuera del Suroeste
  - = Límite departamental
  - = Río

## I. DIVERSIFICACION Y ESPECIALIZACION

Al estudiar los usos de la tierra en la región durante el período anterior a 1912, se encontró que hubo un desarrollo significativo de la ganadería vacuna, y secundariamente equina, en la zona de colonización al suroeste del río Cauca, en cuyo paisaje agrario de mediados del siglo XIX había predominado el bosque. En Fredonia, al noreste del mismo río y en una posición intermedia respecto del área de asentamiento anterior cerca de Medellín, la ganadería ya era importante en 1850, y seguía siendo relevante a principios del siglo XX, pero habían surgido otras actividades productivas.

En ambas zonas, la caña de azúcar se convirtió en una producción mercantil relativamente especializada en algunas haciendas cuyo principal vínculo con el mercado era, a fines del XIX, la venta de los derivados de la caña. Durante el último cuarto de ese siglo, la caficultura se expandió fuertemente en Fredonia, sobre todo en grandes unidades productivas, pero también en aquéllas basadas principalmente en trabajo familiar. En Jericó y otras zonas allende el Cauca, la caficultura se desarrolló más lentamente en ese período, y las explotaciones cafeteras eran de menor extensión.

Tanto el potrero (especialmente en Fredonia) como el bosque (en la zona de Jericó) cedieron terreno ante la expansión caficultora, pero ésta no llegó a sustituir en lo fundamental ni a la propia ganadería ni a la agricultura de granos básicos o caña de azúcar. Se mantuvo, pues, una economía agraria mixta, con diversidad de usos del suelo, aunque se notaba ya -sobre todo al noreste del Cauca- el ascenso de la producción cafetera. Corresponde establecer, seguidamente, los cambios en el uso de la tierra en el plano regional y subregional, así como en diversas unidades productivas. Este será el punto de partida para precisar luego el impacto de tales transformaciones sobre los requerimientos laborales durante las dos décadas posteriores a 1912.

En primer lugar, aunque buena parte del análisis siguiente se refiere a la continuada expansión de la caficultura, conviene aclarar que la creciente importancia de la caficultura en la región no significó el inmediato establecimiento de un monocultivo absoluto desde el punto de vista del uso del suelo.<sup>6</sup> Por el contrario, la difusión espacial del café conllevaba la de otros usos asociados a él: cultivos "de pan coger" (v.g. granos o tubérculos) intercalados en los cafetales al menos durante los primeros dos o tres años, y más permanentemente en explotaciones campesinas de la región; plantación de sombra con doble finalidad en los cafetales adultos (caso del plátano); y reserva de parcelas para sembrar aquellos productos que resultaba oneroso

transportar desde otras zonas. Además, las persistentes dificultades de transporte entre muchas fincas cafeteras y los centros de compra o trilla (segunda fase del procesamiento) obligaban a mantener un área significativa en ganadería equina, principalmente, como también para cierto número de vacunos destinados al consumo. En las explotaciones mayores la ganadería podía ser una actividad rentable en condiciones de uso extensivo de la tierra, y había además algún terreno inculto.

A pesar del desplazamiento de la frontera agrícola, la necesidad de evitar el total agotamiento de ciertos terrenos, cultivados demasiado tiempo con métodos tradicionales, hacía que primero se dejasen en barbecho y luego se reincorporasen a la agricultura, especialmente la "de pan coger". Se asistía, pues, a una reiteración periódica y sucinta de los cambios en el uso del suelo ocurridos durante la anterior colonización. Al referirse a la finca en que trabajó cuando joven, un octagenario jericano explicaba que:

era café y ganadería... más café que ganadería... tenía por ahí rastrojos pero pequeños, pero eso casi totalmente eso estaba abierto... rastrojo es una tierra que está alzada pero no tiene ninguna plantación fija, pero entonces se roza, se quema, se siembra yuca, se siembra café, lo que quiera... el rastrojo es una tierra que la dejan alzar cuatro o seis a ocho años... si se cansaba se dejaba el rastrojo, y después a los seis a ocho años volvían a tomarla<sup>7</sup>.

Respecto del barbecho a que alude el entrevistado, su duración es intermedia entre el barbecho largo que permite la recuperación del bosque, y el de corta duración asociado a sistemas de rotación bienal de cultivos. El período de cuatro a ocho años se ajustaba bien, sin duda, a las condiciones de una zona ya colonizada pero en la cual aún no era abundante la mano de obra. Luego de varios años de uso ininterrumpido con cultivos anuales, la tierra se dejaba descansar para que recuperase su fertilidad, pero no se trataba de una agricultura itinerante, de amplio recorrido, como ocurría en el ecosistema precolombino en la colonización inicial de algunas zonas. Tendencialmente, el lapso se acortaría, y con el establecimiento del café como cultivo permanente llegaría a desaparecer.

En las primeras décadas del siglo veinte, a las cuales se refiere la cita, el café estuvo asociado sobre todo a la ganadería, pero también a otros cultivos, y la tierra inculta cumplía igualmente una función económica. Desde el punto de vista del uso del suelo en unidades productivas, parece muy apropiado el término empleado por María Errázuriz para otra zona cafetera, esto es, "un policultivo organizador de la plantación de café"<sup>8</sup>.

En la zona de Fredonia y Venecia, donde la caficultura tuvo un desarrollo anterior y más acelerado que al suroeste del río Cauca, el área cafetera se había estabilizado, al parecer, ya para la década de 1920. El número de cafetos en la zona se mantenía alrededor de 10,6 millones tanto en 1925 como en 1932, según los datos de Monsalve y del Censo Cafetero de este último año [cuadros 1 y 2]. Si bien los datos sobre densidad de siembra son aproximativos y hay cierta variabilidad sub-regional, el área cafetera en producción dentro de esa zona era cercana a las 6.900 hectáreas<sup>9</sup>.

**Cuadro 1** Área cafetera en producción, suroeste de Antioquia, año de 1925, por municipios

Municipios	No. de fincas	Total cafetos	Hectáreas en café	Área promedio (hectáreas)
Fredonia	1.078	8.888.370	5.783	5.36
Venecia	73	1.764.618	1.148	15.73
Fredonia-Venecia	1.151	10.652.988	6.931	6.02
Andes	572	4.000.050	2.603	4.55
Jericó	581	3.535.800	2.300	3.96
Pueblorrico	383	2.653.700	1.727	4.51
Támesis	115	2.525.000	1.643	14.29
Betania	297	2.249.500	1.464	4.93
Jardín	233	2.003.400	1.303	5.59
Valparaíso	126	1.449.050	943	7.48
Caramanta	82	703.850	458	5.58
Extremo suroeste	2.389	19.120.350	12.440	5.21
<i>Total suroeste</i>	3.540	29.773.338	19.371	5.47



Cuadro 2 **Area cafetera en producción, suroeste de Antioquia, año de 1932, por municipios**

Municipios	No. de fincas	Total cafetos	Hectáreas en café	Area promedio (hectáreas)
Fredonia	1.089	6.994.339	4.550.64	4.18
Venecia	429	3.593.050	2.337.70	5.45
Fredonia-Venecia	1.518	10.587.389	6.888.35	4.54
Andes	1.099	1.099	5.836.400	3.46
Jericó	681	681	3.812.765	3.64
Pueblorrico	604	2.526.450	1.643.75	2.72
Támesis	662	3.619.630	2.355.00	3.56
Betania	412	2.673.600	1.739.49	4.22
Jardín	389	2.203.200	1.433.44	3.68
Valparaíso	214	1.515.100	985.75	4.61
Caramanta	245	857.350	557.81	2.28
Extremo suroeste	4.306	2.304.495	14.993.17	3.48
<b>Total suroeste</b>	<b>5.824</b>	<b>33.631.884</b>	<b>21.881.51</b>	<b>3.76</b>

En el extremo sudoccidental del Departamento de Antioquia, por el contrario, la caficultura había superado cuantitativamente, en esa década, el desarrollo que alcanzó anteriormente en Fredonia y Venecia, donde había sido mayor a fines del siglo XIX y aun en la primera década del XX. Pero además, la producción cafetera seguía expandiéndose en casi todos los municipios antioqueños ubicados al suroeste del Cauca [cf. mismos cuadros]. Así, había aproximadamente 19 millones de cafetos productivos en el extremo

sudoccidental hacia 1925, y cuatro millones más en 1932. En términos de área cafetera en producción, ello representaba un aumento de más de 2.500 hectáreas, hasta abarcar una superficie próxima a las 15.000 hectáreas.

La distribución de las unidades productivas por número de cafetos, para el Suroeste como un todo, era similar en 1925 y 1932 [cuadros 3 y 4].

Aproximadamente tres de cada cuatro unidades tenían 5.000 cafetos o menos, esto es, un área en producción de hasta 3 hectáreas, aproximadamente. Otro 20% tenía entre 5.000 y 20.000, o una extensión máxima de 13 hectáreas. Del 5% restante, sólo una de cada cuatro fincas cafeteras mayores de trece hectáreas tenía más de 60.000 árboles de café, esto es, más de 39 hectáreas en producción.

Subregionalmente, la participación de las unidades con más de tres hasta trece hectáreas en café era mayor en el extremo sudoccidental que en Fredonia-Venecia, y esta diferenciación se tornó más pronunciada entre 1925 y 1932. Simultáneamente, la participación relativa de las unidades de hasta 3 hectáreas aumentó en Fredonia-Venecia, lo cual sugiere una posible fragmentación de la propiedad cafetera en dicha zona. Entretanto, se mantuvieron estables las cifras relativas para los municipios al suroeste del Cauca. Por último, cabe destacar el mayor peso de las unidades productivas más grandes (y especialmente de las superiores a 100.000 cafetos o unas 65 hectáreas) en la zona de Fredonia y Venecia, comparada con los municipios al suroeste del Cauca.

Aunque había fincas relativamente grandes en Jericó, como La Germania con 250.000 cafetos o unas 163 hectáreas en producción, al noreste del Cauca éstas eran más numerosas, y también mayores: En Fredonia, por ejemplo, la hacienda Jonás de Mariano Ospina tenía 400.000 cafetos (unas 260 hectáreas en producción), y en Venecia La Amalia, perteneciente a Amalia Madriñán, tenía 350.000 cafetos. Por supuesto, la extensión de tales haciendas era mayor debido a la asociación de café a ganadería y a otros usos de la tierra.

En las subregiones cafeteras de ambas márgenes del Cauca, ciertas empresas cafeteras, como la de Tulio Ospina en Fredonia y Venecia o la de Jesús Arango en Valparaíso, tenían más de una finca dedicada a este cultivo y en conjunto alcanzaban extensiones de 150 a 200 hectáreas en producción<sup>10</sup>. No obstante, en el contexto latinoamericano ésta era, escasamente, una empresa cafetera de mediana extensión.

Cuadro 3 Cafetos por finca, suroeste de Antioquia, año de 1925, por municipios

<i>Municipios</i>	<i>Cafetos por finca</i>				
	Hasta 5.000	5.001- 2.000	20.001- 60.000	60.001- 100.000	+ de 100.000
Fredonia	752	154	36	13	8
Venecia	50	37	2	1	4
Fredonia-Venecia	802	191	38	14	12
Andes	852	148	20	0	0
Jericó	234	103	19	1	4
Pueblorrico	270	80	9	4	0
Támesis	439	76	9	1	0
Betania	152	102	12	0	0
Jardín	144	82	6	1	0
Valparaíso	81	36	7	1	2
Caramanta	66	16	2	0	0
Extremo suroeste	2.238	643	84	8	6
<i>Total suroeste</i>	3.040	834	122	22	18

En el área de Fredonia y Venecia, la fase final de expansión caficultora produjo transformaciones en el uso de la tierra y demás recursos productivos dentro de haciendas que habían sido casi exclusivamente ganaderas o cañeras. Así, la hacienda Agualinda, de Julián Vásquez, evidencia los alcances de la especialización caficultora durante el primer cuarto del siglo

Cuadro 4 Cafetos por finca, suroeste de Antioquia, año de 1932, por municipios

<i>Municipios</i>	<i>Cafetos por finca</i>				
	Hasta 5.000	5.001- 2.000	20.001- 60.000	60.001- 100.000	+ de 100.000
Fredonia	878	152	33	14	12
Venecia	334	58	24	7	6
Fredonia-Venecia	1.212	210	57	21	18
Andes	794	271	29	5	0
Jerico	562	83	25	7	4
Pueblorrico	474	116	13	1	0
Tamesis	510	126	20	4	2
Betania	269	122	21	0	0
Jardín	262	118	9	0	0
Valparaíso	143	60	7	2	2
Caramanta	199	43	3	0	0
Extremo suroeste	3.213	939	127	19	8
<i>Total suroeste</i>					

XX. En 1888, como se vio en el trabajo ya citado sobre este mismo tema para 1850-1912, era una hacienda eminentemente cañera, pero en 1925 tenía ya una importante área cafetera, con 100.000 cafetos en producción<sup>11</sup>. Si por una parte ello significó quizás, inicialmente, una diversificación productiva al interior de esta hacienda, refleja asimismo el creciente predominio de la

caficultura en esta zona. Otras haciendas que a fines del siglo XIX eran fundamentalmente ganaderas parecen haber sufrido una transformación similar, con un peso creciente de la producción cafetera, aunque ella quizá no desplazase totalmente a la actividad pecuaria. En el caso de La Loma, tal parece que esta intensificación del uso del suelo estuvo aparejada a una subdivisión de la hacienda original.

Había, pues, una tendencia hacia el claro predominio del café respecto de los demás usos propiamente agrícolas del suelo en haciendas de Fredonia y Venecia, pero siempre en asocio con la ganadería, tanto equina (para el transporte) como vacuna (para consumo y comercialización).

En Jericó y los municipios circunvecinos al suroeste del Cauca, el uso económico más frecuente de la tierra en las diversas unidades productivas era, para los años veinte y treinta, la caficultura, seguida por la ganadería y la caña de azúcar. El elevado número de despulpadoras en todo el suroeste [cuadro 5] corrobora la amplia difusión tanto del cultivo como del procesamiento inicial del café en unidades productivas de las más diversas dimensiones. En cambio, la segunda fase del procesamiento estaba concentrada en Fredonia, donde se trillaba café tanto de las haciendas locales como de unidades productivas menores de toda la zona sudoccidental.

La actividad pecuaria seguía siendo frecuente en las unidades productivas de dichos municipios, pero la ganadería vacuna y equina había perdido importancia relativa frente al café. Así, por ejemplo, seis de cada diez inventarios de bienes en la zona de Jericó incluían algún ganado, vacuno, y siete de cada diez incluían equinos. Sin embargo, sólo unas pocas unidades tenían más de cincuenta vacunos o diez equinos. La ganadería era, pues, un complemento necesario de la caficultura, pero ésta tendía a prevalecer como actividad productiva de orientación mercantil.

A fin de precisar la relación entre el uso de la tierra y otras características de las unidades productivas, se estudiaron varios casos específicos para diversos niveles de fortuna inmobiliaria y total entre 1926 y 1935<sup>12</sup>. Se encontró que en fortunas elevadas, invariablemente había tanto una significativa producción cafetera (reflejada en las declaraciones sobre uso de la tierra, en la posesión de medios de procesamiento y en la existencia de café ya cosechado) como un hato vacuno apreciable, así como un número variable de equinos. Había también, usualmente, un área cañera que, a juzgar por los medios técnicos para su elaboración, no se limitaba al consumo de la propia hacienda. Complementariamente, se sembraban en estas grandes unidades productivas algunos granos básicos, especialmente maíz,

Cuadro 5 Despulpadoras y trilladoras de café, suroeste de Antioquia, año de 1925, por municipios

<i>Municipios</i>	<u>No. despulpadoras</u>	<u>No. de trilladoras</u>
Fredonia	1.078	10
Venecia	74	
Fredonia-Venecia	1.152	10
Andes	621	1
Jericó	345	2
Pueblorrico	290	
Támesis	n.d.	
Betania	36	1
Jardín	213	
Valparaíso	103	
Caramanta	81	
Extremo suroeste	1.689	4
<b>Total suroeste</b>	<b>2.841</b>	<b>14</b>

Fuente: Cuadros 1 a 5. Monsalve, Diego. *Colombia Cafetera* (Barcelona, Artes Gráficas, 1927), y Federacafé, *Censo cafetero de 1932*.

pero en escala relativamente pequeña. Había, asimismo, terrenos, incultos, tanto de rastrojera como de monte. Veamos algunos ejemplos de unidades productivas relativamente grandes en la zona de Jericó, hacia el final del período estudiado:

En las haciendas de "Morrón" y "Mulato", pertenecientes a Manual Sierra y valoradas en \$140.000, había medios para el procesamiento del café por valor cercano a \$5.000, lo que indica ya una producción cafetera apreciable, y un hato vacuno y equino estimado en \$226.000. También se

producía algún maíz, pero la caficultura y la ganadería eran, sin duda, las dos principales actividades orientadas a la producción para el mercado<sup>13</sup>.

Federico Gómez Zuluaga, para citar otro caso, tenía 8 fincas, en tres de las cuales había plantaciones de café. El valor estimado de estas últimas era más de la mitad de la fortuna inmobiliaria, y en una de ellas había también un beneficio de café. Excepto en la más pequeña de éstas, el café se combinaba con ganadería en el plano de las fincas individualmente consideradas.

Además, en una de ellas había caña de azúcar y un ingenio, en tanto que la otra tenía terreno inculto. En las cinco fincas restantes, el principal uso de la tierra era el pecuario, si bien había asimismo caña de azúcar y tierra sin cultivo. La importancia de la ganadería se reflejaba en la existencia de 388 vacunos y 32 equinos, por valor total ligeramente superior a \$10.000. La asociación entre ganadería y caficultura era clara también en esta unidad productiva<sup>14</sup>.

En cuatro de las cinco fincas de Ana María González y Marco Antonio Arango, valoradas en \$20.500, había tanto café como pastizales. En varias de ellas había también terreno inculto, principalmente rastrojo. Sólo en una había caña de azúcar. tenían máquinas para beneficiar tanto el café como la caña. El hato consistía de 340 vacunos y diez equinos. La escala productiva de esta empresa, tanto en ganadería como en caficultura, indica claramente que se producía regularmente y en cantidades significativas para el mercado<sup>15</sup>.

Luis Santamaría Santamaría, descendiente del fundador de Jericó, tenía al fallecer en 1929 tres fincas, estimadas en \$37.000. En las cuentas de administración de los bienes de la sucesión, correspondientes al año anterior a octubre de 1930, la mayor parte de los ingresos provino de la venta de ganado vacuno, y el resto de café. El hato incluía 126 vacunos y 7 equinos. Se corrobora, pues la estrecha asociación entre ganadería y caficultura como actividades productivas de tipo mercantil<sup>16</sup>.

También en las fortunas intermedias se combinaban ganadería y caficultura, en proporciones variables. Así, Mercedes Restrepo y Pedro José Zapata tenían en 1931 tres propiedades, cuyo valor se calculó en \$5.650. Entre los créditos a su favor, varios eran por café vendido y pendiente de pago. A la vez, tenían un hato mediano, con 96 vacunos y 7 equinos. De nuevo, encontramos a la actividad pecuaria asociada a la caficultura, aunque a escala menor que en los primeros casos citados<sup>17</sup>.

Sin embargo, en las fortunas intermedias no siempre era igualmente importante la ganadería como actividad mercantil. En la única finca rural de Teodosia Velásquez y Jerónimo Hernández, valorada en \$6.000, los dos usos productivos eran, nuevamente, café y algo de ganadería, pero el hato era mínimo (10 vacunos y dos equinos). Parece razonable suponer que se trataba, más bien, de animales para transporte, labranza y consumo directo, pero no para la venta sistemática<sup>18</sup>.

A medida que disminuía el valor de la propiedad rústica por caso, perdía peso la ganadería como actividad productiva orientada al mercado: el hato vacuno se reducía a un nivel ligeramente superior o inferior a las necesidades del consumo familiar, los semovientes se reducían a unos pocos equinos para el transporte, o desaparecían totalmente cuando la fortuna inmobiliaria era muy pequeña. El café, en cambio, continuaba siendo significativo, y adquirían cierta relevancia los cultivos complementarios "de pan coger". Veamos cinco ejemplos:

Maria Josefa Moncada y Francisco Antonio Restrepo tenían en Pueblorrico y Jericó tres propiedades, valoradas en \$2.700, una de ellas con café y ganado, en tanto que otra sólo en "manga" (potrero). El inventario de bienes registró 25 reses y 7 equinos<sup>19</sup>. Mientras que el café era seguramente una actividad de tipo mercantil, aunque fuese en pequeña escala, el reducido tamaño del hato sugiere el predominio del autoconsumo sobre la comercialización del ganado en este tipo de unidad productiva familiar.

En un segundo caso, varias de las propiedades de Benicio Sánchez, estimadas en \$3.410, estaban sembradas con café, pero sólo en una había "manga" y no se registró ganado alguno<sup>20</sup>. Se denota en esta unidad productiva una especialización agrícola ya pronunciada, con énfasis en la caficultura.

En la finca de Jesús María Flores, valorada en \$2.800, se cultivaba café pero también, al parecer, caña y plátanos. Tenía también media docena de equinos, para el transporte, y sólo un vacuno<sup>21</sup>. La ganadería era ya solamente un complemento de la caficultura, asociada ésta a otros cultivos.

El cuarto caso se refiere a la propiedad de Efraín Restrepo y Zoila Ospina, apreciada en \$1.950, que incluía café, caña, un "cilindro" para procesar la caña, y un par de equinos<sup>22</sup>. En esta unidad productiva era aun menos importante la ganadería, reducida exclusivamente al transporte.



Finalmente, en el lote de Ana Francisca Sánchez, por valor de \$300, había "sementeras de café, arracacha, plátano y algunos árboles frutales", y ningún ganado<sup>23</sup>. Encontramos otra vez la asociación de café y producción de subsistencias, mientras que ha desaparecido la actividad pecuaria en esta mínima explotación.

Se observa, pues, una diferenciación de las unidades productivas estudiadas, desde el punto de vista de la relación entre uso del suelo y dimensión de la unidad (en la medida en que el valor de la propiedad fundiaria aluda a ella).

Los usos pecuario y cafetero se encontraban asociados con frecuencia, pero la ganadería era especialmente importante en las mayores unidades productivas; el uso ganadero disminuía al reducirse el nivel de fortuna inmobiliaria, hasta desaparecer en las más pequeñas, en tanto que aumentaban en éstas los cultivos "de pan coger".

## II. LOS CICLOS DEL TRABAJO RURAL

En el contexto de la creciente especialización caficultora entre 1912-35, asociada siempre a la ganadería y a otros usos complementarios de la tierra, corresponde establecer en esta sección el impacto de tales cambios sobre las variaciones en la ocupación de fuerza de trabajo en las unidades productivas de la región estudiada. Para ello, se requiere primero de una recapitulación de las conclusiones pertinentes del trabajo anteriormente citado, sobre "Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia, 1850-1912":

Se estableció, como punto de partida, que la estacionalidad propia de la cosecha cafetera fue compensada, parcialmente, por factores que limitaron las fluctuaciones en la ocupación de fuerza de trabajo, tanto familiar como extrafamiliar:

- la oferta de mano de obra asalariada se vio restringida por la existencia de una frontera agrícola accesible y de otras opciones ocupacionales, así como por la similar especialización de unidades productivas de mayor y menor extensión;
- las labores directamente relacionadas con las cosechas cafeteras (que eran dos al año, por la doble floración) se extendían al máximo mediante recolección selectiva o "graneo", y tanto el procesamiento como el transporte del grano se realizaban durante la mayor parte del año;

- la diversidad productiva podía reducir los "picos" estacionales, aunque los requerimientos de fuerza laboral en café y caña de azúcar eran más semejantes que disímiles, de modo que potencialmente eran más competitivos entre sí que respecto de otros usos del suelo;

- la expansión del área cafetera, el cuidado de los cafetales ya establecidos y otras tareas como la construcción de infraestructura ocupaban mano de obra en períodos que no competían con la cosecha de café ni la zafra cañera.

Después de 1912, se esperaba que cambiasen algunas de las condiciones descritas, especialmente aquéllas relativas a la disponibilidad de mano de obra y la diversidad productiva, de manera que se incrementase la variabilidad estacional en la ocupación de fuerza laboral.

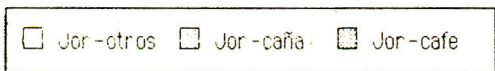
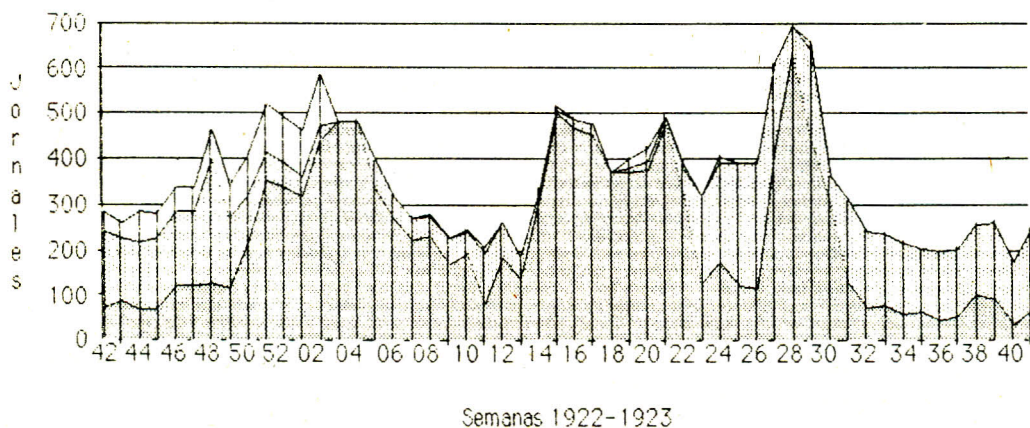
Hemos visto que la caficultura se expandió, efectivamente, y lo hizo a expensas no sólo del monte inculto sino también de otros usos agrícolas del suelo, si bien no llegó a desplazarlos totalmente. En las unidades productivas de mayor extensión, siguió asociada a la actividad pecuaria, cuyos requerimientos laborales eran bajos, en tanto que se asociaba a cultivos "de pan coger" en las unidades productivas más reducidas. Podría esperarse, entonces, una agudización de los "picos" estacionales en las haciendas cafeteras más especializadas y cuyas dificultades para obtener mano de obra en períodos de cosecha eran menos agudas que antes. Entretanto, la completa especialización caficultora en fincas campesinas conllevaría una menor uniformidad en sus ciclos laborales, así como nuevos riesgos aunados a nuevas oportunidades.

En La Hermosa, hacienda de Vásquez Correas y Compañía situada en Angelópolis, entre Venecia y Medellín, constatamos que ya hacia 1922 era relativamente pronunciada la variación estacional en el empleo de mano de obra para café [gráfico 1]. Se comprueba, asimismo, que la caña de azúcar -a pesar del traslape entre sus períodos de cosecha y la del café- había llegado a complementarse parcialmente con éste en términos de su ocupación efectiva de fuerza laboral, pues aumentaba el número de jornales cañeros en períodos de bajo empleo cafetero, y lo contrario ocurría al incrementarse al máximo este último. En la correspondencia semanal del administrador de La Hermosa, Francisco Puerta, dirigida a los propietarios de la hacienda, está claro tanto el traslado de peones de una a otra actividad como la prioridad de la cosecha de café cuando ésta competía con la zafra. Así, por ejemplo, de mediados de octubre a mediados de diciembre de 1922 la caña de azúcar

ocupaba más mano de obra que el café, pero luego fue incrementándose la dedicada a este último cultivo en detrimento del primero, hasta que a fines de enero de 1923 se redujeron a un mínimo los jornales dedicados a la caña de azúcar. Entre mediados de octubre y mediados de enero se realizaron además otras labores, principalmente en la limpieza de potreros, pero también en la recogida de plátanos. El 31 de enero, el administrador informaba que:

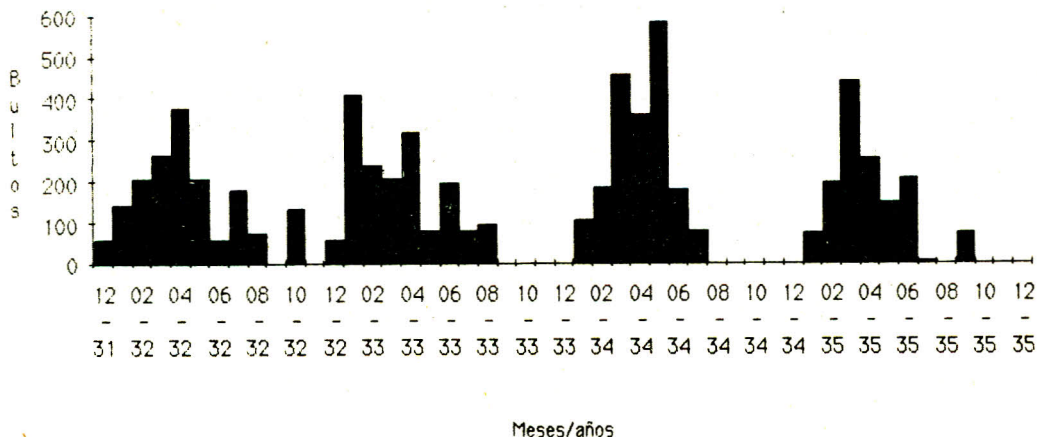
la próxima semana entrante doi principio de nuevo a las moliedas -13 o 14 cgs. de panela semanalmente para así moler sin interrupción por muchos meses<sup>24</sup>.

Gráfico 1 Jornales por semana, Hacienda La Hermosa, 1922-1923



Efectivamente, en febrero y marzo hubo un incremento gradual en el número de jornales cañeros, a medida que decrecían los del café. Entre fines de marzo y principios de abril entró, de manera inusualmente rápida y uniforme, la cosecha principal, y el informe del administrador de La

Gráfico 2 Despachos de café por mes, Cafetal de Granates, 1931-1935



Hermosa fechado 4 de abril de 1923 evidencia tanto el traslado inverso de mano de obra permanente, como las dificultades de obtener mano de obra adicional para la cosecha que urgía recolectar y a la cual se asignaba la más alta prioridad:

"Moliendas: las suspendo por tres o cuatro (3 ó 4) semanas -inclusive la presente- para atender a la cogida de café; la madurada de él se vino a un tiempo y nos apura; he tenido que ocupar todos los peones grandes en este trabajo por ser reducidísimo el No. de chapoleras para la recolección del grano...para la próxima cosecha es de absoluta necesidad alimentar trabajadores por cuenta de la Hacienda, para así poder conseguir el personal suficiente; si no se hace es imposible conseguir buen No de chapoleras -no se pueden traer de otras partes... Jornales: Por la mucha competencia que hay y por los pocos trabajadores que se consiguen, he tenido que aumentar el precio de ellos -tanto a los peones grandes, como a mujeres y muchachos; hay una escasez de brazos y tanto destino por todas partes -bien remunerados- que cuesta trabajo conseguir peones<sup>25</sup>.

En abril y mayo, durante la cosecha principal, el café ocupó el 95% del total de jornales en La Hermosa, para luego reducirse a menos de la mitad en

junio, al decrecer gradualmente la cosecha cafetera e incrementarse las labores en caña de azúcar. En julio, se aumentó nuevamente la mano de obra dedicada al café, pero ya no para la cosecha sino para labores de cuidado:

Desyerba, cafetal: Ya di principio 'a élla; hoy tengo en este trabajo 93 peones divididos en cuatro cuadrillas. En este mes voy a cargale cuantos trabajadores pueda conseguir para ver si se termina, porque el mes entrante todos se ocupan en sus trabajos personales<sup>26</sup>.

Paralelamente, bajaban los jornales, y a fines de julio comenzó a reducirse el número de jornalero en La Hermosa. Desde agosto -mientras florecían los cafetos- hasta octubre se siguió cogiendo café, en cantidades pequeñas y algunas veces por medida, al tiempo que se realizaban algunas podas. La zafra ocupaba más trabajadores que el café, pero el empleo global era menor tanto en la hacienda como en toda la región<sup>27</sup>. Al parecer, era una época de menor demanda laboral en las haciendas, y en la cual el productor campesino se dedicaba a sus propias labores agrícolas.

Vemos, pues, que la creciente especialización caficultora generaba "picos" estacionales cada vez más pronunciados en la ocupación efectiva de mano de obra para las cosechas (principal y mitaca), así como para ciertas otras labores. Estas últimas se realizaban preferentemente en los meses de mano de obra abundante y barata, durante los cuales se cosechaba también una pequeña cantidad de café, al "graneo" y generalmente por medida. Cuando la cosecha cafetera apremiaba y era escasa la mano de obra, la hacienda desplazaba trabajadores de otras actividades para atenderla. Desde el punto de vista de la ocupación de fuerza de trabajo, la principal actividad complementaria (y a la vez competitiva) era la caña de azúcar, cuyo mayor o menor número de jornales variaba en sentido inverso al del café, no porque el período ideal para la zafra fuese otro que el de la cosecha cafetera, sino porque se hacía necesario, en el plano de la empresa, postergar la zafra durante el período crítico de recolección del grano. La producción familiar de subsistencias tendía a realizarse en períodos de baja demanda laboral en las haciendas cafeteras.

Por lo anterior, es razonable suponer que en unidades productivas altamente especializadas en café, la variabilidad estacional en la ocupación de fuerza de trabajo fuese aun más acentuada que en las que tenían mayor diversidad de usos del suelo y ocupaciones de la fuerza de trabajo. Los datos sobre jornales de 1932-33 disponibles para el Cafetal de la Hacienda Granates, siempre al noreste del río Cauca, confirman ampliamente este supuesto para un ciclo anual en que el empleo directamente relacionado con

la recolección del café multiplicaba varias veces el dedicado tanto al cuidado del cafetal como a otras labores<sup>28</sup>.

La información sobre despachos de café por mes del Cafetal de Granates, entre 1932 y 1935 [gráfico 2], es indicativa de la concentración del conjunto de labores posteriores a la cosecha, esto es, el procesamiento y transporte del café, fundamentalmente en los primeros cuatro o cinco meses del año. Ello contrasta, sin duda, con la prolongación de dichas labores a lo largo del año, que observamos durante la fase inicial de expansión del cultivo a fines del siglo XIX.<sup>29</sup> De paso, el volumen despachado anualmente entre 1932 y 1935 sugiere también que la crisis económica mundial, aunque deprimió los precios, no tuvo una fuerte y duradera incidencia negativa sobre la producción de esta empresa ni, por tanto, sobre su nivel de empleo.

Al suroeste del Cauca, a juzgar por las cuentas de administración de las fincas de Luis Santamaría<sup>30</sup>, la asociación de café y ganado producía ingresos que provenían alternativamente de una y otra actividad a lo largo del año, aunque en este caso la pecuaria generó mayores entradas. En cambio, los gastos por jornales correspondían fundamentalmente al café, en tanto que el ganado con frecuencia era "en compañía" con otros, lo cual seguramente reducía a un mínimo los desembolsos por este concepto.

El ciclo de labores agrícolas en las empresas que combinaban cafcultura y ganadería en la zona de Tarso y Jericó alternaba también las labores en una y otra actividad, que además estaban entrelazadas, según lo recuerda un antiguo jornalero residente o "agregado":

Nosotros nos daban una casita para que viviéramos y teníamos que trabajar todos jornaleando, digamos nos pagaban la semana pues trabajando, y vivíamos allá... En esa época se sembraba el café llamado pajarito... y lo abonaban, los abonos de esto eran pulpa de café y se hacía una cosa que se llamaban pozas al pie de los palos y se llenaban de pulpa para abono, y también muchas veces del potrero de los Mangos se le cargaba boñiga para abonar... y daba mucho café y la tierra en esa época era una tierra muy berraca para dar de todo... Después de la cosecha se desyerbaba el café, se aseaba, se hacían varios trabajos, se limpiaban los potreros, y después se acudía a abonarlos muchas veces con boñiga, los agregados lo invertían, las mujeres a que consiguieran boñiga para llevar a los cafetales... en enero estaban todavía cogiendo café, graneos, se estaba terminando la cosecha, se ponía a granear, pero era que habían sesenta o setenta peones y ponían una cuadrilla a desyerbar y otra a granear... y después se agotaban las desyerbas, entonces limpiaban los potreros... por ahí como en los junios, así, se desyerbaba, se daba dos limpias en el año, en los junios y en diciembre... las mujeres cogían café... cogíamos café todos, en esa época sí...<sup>31</sup>.

No conocemos el ciclo de labores en las unidades productivas de menor extensión, pero sabemos que el café se complementaba en ellas con diversos cultivos "de pan coger", v.g. maíz y plátano, frecuentemente intercalados en el cafetal. Dado un fuerte predominio del café en cuanto al uso de la tierra en unidades de producción y consumo de tipo familiar, es dudoso que los requerimientos de trabajo en cultivos asociados a él permitiesen uniformar plenamente, a lo largo del año, la ocupación de mano de obra de los miembros de la unidad doméstica. Es probable que hubiese tanto sobrantes como faltantes estacionales de fuerza de trabajo en tales unidades. Algunas, con más tierra o menos miembros en edad de trabajar, podrían tener faltantes regulares de fuerza laboral, y otras, menos dotadas de tierra o con más población activa, tendrían sobrantes de fuerza de trabajo familiar la mayor parte del año. La especialización caficultora, aunque incompleta, tendería a reducir la estabilidad laboral en las unidades productivas de escala familiar. De ahí que para entonces resultase excepcional una ocupación plena, permanente y exclusiva de la fuerza de trabajo familiar aun en explotaciones campesinas "medias"<sup>32</sup>.

Podemos concluir, por lo expuesto en las dos secciones anteriores, que entre 1912 y 1935 hubo, ciertamente, una tendencia hacia la especialización caficultora en diversas unidades productivas de la región, tanto al noreste como al suroeste del Cauca. Esta especialización no constituyó, desde el punto de vista del uso del suelo, un monocultivo absoluto, sino que el café estaba asociado sobre todo a la ganadería pero también a la caña de azúcar en la producción hacendaria, y a cultivos "de pan coger" en la campesina. El ciclo de labores agrícolas tendió hacia una acentuación de los "picos" estacionales, principalmente durante las cosechas de café. En haciendas de la región se constató un desplazamiento periódico de mano de obra de la caña de azúcar o la ganadería hacia el café, y en explotaciones campesinas parece razonable suponer una similar preeminencia de los requerimientos del principal cultivo mercantil sobre los de otros usos complementarios del suelo.

En contraste con la situación en esa misma región durante la segunda mitad del siglo XIX, se observa entre 1912 y 1935 una menor uniformidad de la ocupación de fuerza de trabajo, tanto familiar como extrafamiliar, a lo largo del año. Este cambio guarda relación con las transformaciones en el uso de la tierra, pero también generó mayor oferta y demanda de mano de obra asalariada. El grado de especialización caficultora alcanzado durante el primer tercio del siglo XX producía escaseces temporales de fuerza de trabajo, al menos cuando la maduración del grano reducía el período de cosecha y la posibilidad de "graneo", concentrando también las labores de procesamiento en un lapso menor. Es posible que no fuesen sólo las

haciendas las que debían multiplicar su fuerza laboral en tiempo de cosecha, sino también las explotaciones campesinas más especializadas.

La progresiva especialización caficultora y la creciente disponibilidad" en los ciclos de labores agrícolas del Suroeste antioqueño. A pesar de la doble floración del café en este ecosistema y la prolongación consecuente de las cosechas cafeteras, las características de la ocupación del suelo y de la fuerza laboral fueron aproximándose a las de zonas bi-estacionales como Costa Rica. Ello resalta, sin duda, la primacía de factores técnicos y sociales sobre los de tipo climático en la organización del trabajo rural, y contrasta con la diferencia más pronunciada que se encontró entre ambos casos para el período anterior.

Por otra parte, constatamos que el café prevalecía sobre cualquier otro cultivo en lo concerniente a la ocupación estacional de mano de obra asalariada, y probablemente también respecto de la fuerza de trabajo familiar. Concretamente, la recolección cafetera ocupaba mano de obra dedicada a la zafra cañera, cuando se superponían ambas cosechas.

En las principales haciendas del período parece haber existido una clara complementariedad entre caficultura y ganadería, en varios sentidos: como actividades productivas, se combinaban frecuentemente al interior de dichas haciendas, y constituían dos formas complementarias de uso del suelo y ocupación de mano de obra. A pesar de que el café requería, sin duda, más fuerza de trabajo que la ganadería, a lo largo del año se alternaban las labores en este cultivo y en la cría de ganado o cuidado de pastizales. Había, además, entrelazamientos agroeconómicos por la utilización de boñiga como abono en los cafetales, y del ganado para transporte y otras labores.

En las unidades productivas de menor extensión, durante el período 1912-1935 y en la región que nos ocupa, la expansión de la caficultura condujo también a una gradual especialización, aunque no a un monocultivo desde del punto de vista del uso del suelo. La asociación de café y cultivos alimentarios "de pan coger" fue especialmente frecuente en las unidades productivas de escala familiar. Ya fuese intercalados o en parcelas alternas, se trataba de una actividad complementaria desde el punto de vista de la ocupación de la fuerza de trabajo de los miembros de dichas unidades.

La interacción laboral entre haciendas y unidades productivas de escala familiar era compleja y cambiante en el tiempo. Aunque se requiere mayor investigación al respecto, podemos sugerir aquí algunas de sus características para la región y el período estudiados:



Con la gradual (aunque incompleta) especialización caficultora en haciendas y fundos campesinos, se acentuaron los "picos" estacionales en la ocupación de mano de obra, ya fuese asalariada o familiar. Con el crecimiento de la población y un acceso más limitado de ésta a la tierra dentro del Suroeste antioqueño, hubo también una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo, pero la existencia de alternativas ocupacionales en otras zonas cafeteras o en Medellín hacía que ésta fuese aún insuficiente durante la cosecha principal. Ello se reflejaba, claramente, en el aumento estacional de los jornales pagados, así como en la necesidad de trasladar mano de obra de otras actividades como la zafra cañera a la recolección del grano. En las unidades productivas de mayor extensión se debía contratar varias veces el número normal de trabajadores, a fin de recolectar y procesar la cosecha principal.

Si bien, las unidades productivas campesinas también ocupaban mayor cantidad de trabajo hacia abril y mayo, el "graneo" sin duda permitía a miembros de algunas unidades domésticas trabajar a jornal cuando éste resultaba atractivo. Las "chapoleras" no eran, ciertamente, asalariadas permanentes, y los varones alternaban también, durante el año, el trabajo en lo propio y a jornal, según se refleja en la correspondencia de los administradores de haciendas de la región.

Los principales hacendados cafeteros de Fredonia eran también compradores de café, mediante intermediarios, en la zona de Jericó y otros municipios al suroeste del río Cauca. Si por una parte la introducción de las despulpadoras manuales permitió al campesinado caficultor realizar en sus fincas la primera fase del procesamiento, el trillado siguió siendo una actividad agroindustrial concentrada en pocas manos. En su relación con los productores campesinos, el capital comercial actuaba, en realidad, como prolongación del capital agroindustrial.

Aquellos productores directos que vendían tanto café como fuerza de trabajo entraban pues, quizá sin saberlo, en relaciones múltiples, desiguales pero ambivalentes, con los dueños de capital agroindustrial. Por otra parte, los anticipos sobre entregas de café o sobre trabajo futuro, así como el crédito prendario, matizaban las relaciones salariales y de compraventa de productos. Si a ello añadimos la existencia de formas de asociación como la aparcería y las "compañías ganaderas", la trama de interacciones sociales se torna aún más compleja.

Los miembros de unidades domésticas rurales se insertaban de muy diversas maneras en el proceso productivo, ya fuese simultánea o sucesivamente. Al hacerlo, entablaban relaciones que si bien eran de explotación por parte del capital agroindustrial, también conllevaban una dosis de ambivalencia, real o aparente. Su producción independiente y asalariada cumplía un papel fundamental en procesos regionales de acumulación de capital, y al mismo tiempo era vital, para la pervivencia del campesinado, su participación activa en los varios mercados: de productos, trabajo, tierra, crédito, etc.

Estas características no son, en modo alguno, rasgos singulares de la caficultura antioqueña. Las encontramos asociadas, en diversas regiones de América Latina, al desarrollo de una modalidad específica de capitalismo agrario en que el acceso del campesinado a la tierra y su progresiva especialización caficultora complementó de manera contradictoria la esfera de acción del capital, delimitando el ámbito de su control directo sobre la producción, y a la vez ampliando su radio de control indirecto sobre ella.

Es precisamente, en el contexto mayor de las modalidades de desarrollo agrario que adquieren significado los estudios regionales más específicos, como el aquí presentado. Las características de uso y tenencia de la tierra, así como del ciclo agrícola en distintos tipos de unidades productivas, son un punto de partida importante para comprender las interacciones sociales con referencia a una base material muy concreta, y no solamente a partir de perspectivas globalizantes. Mediante el análisis comparativo sistemático de casos y procesos específicos, en el contexto de interrogaciones fundamentadas conceptualmente, podrán roturarse nuevos campos en el fértil terreno de la historia agraria latinoamericana.

## NOTAS

- 1 En el campo de la geografía histórica, se ha estudiado el impacto de la caficultura sobre el paisaje y la organización socioeconómica regional y nacional, v.g. David Browning. *El Salvador, La tierra y el hombre* (San Salvador, Ministerio de Educación, 1975), y Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976). Como perspectiva general sobre la caficultura en el caso guatemalteco, puede mencionarse el trabajo de J. C. Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala. 1853-1897* (Guatemala, Universidad de San Carlos, 1985). Para Brasil existe una abundantísima y bien conocida bibliografía que incluye estudios regionales como los de Stanley Stein y Warren Dean, así como las visiones macroeconómicas de Celso Furtado y Caio Prado Jr.
- 2 Para Colombia, es fundamental el trabajo de Marco Palacios sobre empresas cafeteras de Cundinamarca y Antioquia, en la excelente obra *El café en Colombia. 1850-1970* (México,

El Colegio de México y Ancora Editores, 1983, 2a. ed.) Para Costa Rica, hay varios estudios de empresas, v.g. Gertrud Peters, "La formación territorial de las fincas grandes de café de la Meseta Central: Estudio de la firma Tournón (1887-1955)", en *Revista de Historia* (Costa Rica, # 9-10, 1980, o Carolyn Hall, *Cóncavas. Formación de una hacienda cafetera. 1889-1911* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1978).

- 3 Es bien conocida la amplia y excelente bibliografía producida por los "antiocólogos" y afines, desde Parsons hasta Palacios, con importantes contribuciones de Luis Ospina Vasquez, Frank Safford, Absalon Machado, Mariano Arango, Alvaro López Toro, José Fernando Ocampo, Catherine LeGrand y otros tantos más. Algunos han analizado el caso antioqueño como un fenómeno particular, y otros como parte de procesos más amplios, pero su obra colectiva constituye el punto de partida obligado para este estudio, más allá de lo que sería posible reconocer mediante un sinnúmero de citas.
- 4 Monsalve, Diego *Colombia cafetera* (Barcelona, Artes Gráficas, 1927), "Información general del Departamento de Antioquia", pp. 205-284.
- 5 Samper, Mario, "Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia, 1850-1912", versión preliminar en *Avances de Investigación* (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica), núm. 12, 1985, y versión final en prensa, *Estudios Sociales* (Fundación Antioqueña de Estudios Sociales), núm. 2, 1987.
- 6 En sentido macroeconómico, el concepto de "monocultivo" no requiere, obviamente, el desplazamiento total de otros cultivos de una región o país, sino que la actividad determine en lo esencial los ritmos de la economía regional o nacional. Quizá en este sentido sí llegó a constituirse un monocultivo cafetero en el suroeste de Antioquia en las primeras décadas del siglo XX, pero es importante diferenciar este concepto del monocultivo referido específicamente al uso de la tierra, para lo cual es necesario analizar su asociación con otros usos agrarios en diversas unidades productivas.
- 7 Entrevista a don Juan Alvarez, Jericó, Antioquia, 1985. Otras entrevistas corroboran esta acepción de "rastrero", que "era un monte que no tenía árboles muy grandes, un monte chiquito, pero un monte de años..." (Leonor Restrepo, Jericó, 1985).
- 8 Errázuriz, María C., *Cafeteros y cafetales del Líbano* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986), p. 52.
- 9 Se empleó el promedio departamental de 1537 cafetos por hectárea, respecto del cual no había en la zona variaciones muy grandes que pudiesen alterar significativamente los resultados. Para 1932 se compararon los datos sobre extensión en fanegadas con los resultantes de dividir el número de cafetos entre la densidad de siembra, y el grado de aproximación permitió validar el procedimiento para 1925. El mismo se aplicó también a la conversión a efecto de calcular el área cafetera en producción por finca. Por supuesto, los datos se refieren sólo al área en café, vale decir, excluyen la extensión dedicada a otros usos.
- 10 Según los datos de Monsalve, Tulio Ospina tenía en Fredonia y Venecia cuatro fincas, con 350.000 cafetos en total, y Jesús Arango tres en Valparaiso, con 240.000 cafetos.
- 11 Monsalve, *Op. cit.*, p. 252.

- 12 Todos los datos sobre procesos sucesorios de residentes en Jericó, Pueblorrico, Tarso y Jardín, entre 1926 y 1935, se basan en los expedientes notariales de las siguientes mortuales en los libros de Sucesiones de la Notaría de Jericó (fecha del libro entre paréntesis):

Barrientos, Luciano (1932)	Robledo, Feliciano (1926)
Bohórquez, Ma. Bertilda (1935)	Ríos, Emiliana (1931)
Bustamante, Martín (1934)	Ruiz, Agripina (1931)
Carvajal, Pedro Antonio (1931)	Ruiz, Benigno (dato faltante)
Castrillon, Francisco (1935)	Sánchez, Ana Francisca (1935)
Flores, Jesús María (1926)	Sánchez, Carmen Elvira (1933)
Gallego, Antonio (1932)	Sánchez, Benicio Antonio (1933)
Gómez, Federico Adolfo (1935)	Santamaría, Luis (1932)
González, Ana María (1935)	Santamaría, Juan de Dios (1929)
Henaó, Solina (1935)	Sierra, María Dolores (1932)
Madrid, María Josefa (1935)	Sierra, Manuel (d.f.)
Madrid, Juan (1934)	Vanegas, María Beatriz (1935)
Moncada, María Josefa (1926)	Velásquez, Teodosia (1935)
Ramírez, Carmelina (1934)	Zuleta, María Gabriela (1934)
Restrepo Efraim (1934)	Zuluaga, Abraham (1935)
Restrepo, Mercedes (1931)	Zuluaga, Aureliano (1935)

De los expedientes sucesorios para 1926-35, se procedió a seleccionar intencionalmente aquéllos que brindaban detalles sobre uso de la tierra y demás bienes, que era un 45% de los casos. El análisis se realizó por niveles descendentes de fortuna inmobiliaria.

- 13 Sucesiones de Manuel Sierra y de María Josefa Madrid, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (d.f. y 1935); entrevistas a Francisco y María Inés Sierra Madrid, realizadas en Jericó, 1985.
- 14 Sucesión de Federico Adolfo Gómez, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1935).
- 15 Sucesión de Ana María González, Notaría de Jericó. Libro de Sucesiones (1935).
- 16 Sucesión de Luis Santamaría, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1932).
- 17 Sucesión de Mercedes Restrepo, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1931).
- 18 Sucesión de Teodosia Velásquez, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1935).
- 19 Sucesión de María Josefa Moncada, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1926).
- 20 Sucesión de Benicio Sánchez, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1933).
- 21 Sucesión de Jesús María Flores, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1926).
- 22 Sucesión de Efraim Restrepo, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1934).
- 23 Sucesión de Ana Francisca Sánchez, Notaría de Jericó, Libro de Sucesiones (1935).

- 24 FAES (Fundación Antioqueña de Estudios Sociales), Archivo Vásquez Correas y Co., 1 de enero de 1923, correspondencia del administrador de "La Hermosa", en (cartas) de Francisco Puerta, Angelópolis, (a) Vásquez Correas y Co.
- 25 FAES, archivo Vásquez Correas y Co., 4 de abril de 1923, correspondencia del administrador de "La Hermosa", en (cartas) de Francisco Puerta, Angelópolis, (a) Vásquez Correas y Co.
- 26 FAES, Archivo Vasquez Correás y Co., 4 de julio de 1923, correspondencia del administrador de "La Hermosa", en (cartas) de Francisco Puerta, Angelópolis, (a) Vásquez Correas y Co.
- 27 FAES, Archivo Vásquez Correas y Co., 18 de julio a 13 de octubre de 1923, correspondencia del administrador de "La Hermosa", en (cartas) de Francisco Puerta, Angelópolis, (a) Vásquez Correas y Co.
- 28 FAES, Archivo Carolina Vásquez, "Cuadro de jornales y trabajadores," Hacienda Granates, Libro I, 1931-1933.
- 29 Samper, "Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia, 1850-1912", ya citado.
- 30 Mortual de Luis Santamaria Santamaria, Notaria de Jericó, Libro de Sucesiones, 1932.
- 31 Entrevista a Juan Alvarez, Jericó, Antioquia, 1985.
- 32 Para un análisis de diversos enfoques conceptuales acerca de la "economía campesina", Cf. el trabajo del autor, ¿Agricultor o jornalero?. Algunos problemas de historia social agraria", en *Historia* (Heredia, Costa Rica), 1984.

## BIBLIOGRAFIA

Browning, David. *El Salvador. La tierra y el hombre*. San Salvador, Ministerio de Educación, 1975.

Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala. 1853-1897* Guatemala, Universidad de San Carlos, 1985.

Errazuriz, María C. *Cafeteros y cafetales del Libano*. Bogota, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.

———. *Cóncavas. Formación de una hacienda cafetera. 1889-1911* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1978).

Monsalve, Diego *Colombia cafetera*. Barcelona, Artes Gráficas, 1927.

Palacios, Marco. *El café en Colombia. 1850-1970*. México, El Colegio de México y Ancora Editores, 1983, 2a. ed.

Peters, Gertrud. "La formación territorial de las fincas grandes de café de la Meseta Central: Estudio de la firma Tournón (1887-1955)", en *Revista de Historia* (Costa Rica), #9-10, 1980.

Samper, Mario, "Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia, 1850-1912", versión preliminar en *Avances de Investigación* (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica), núm. 12, 1985, y versión final en prensa. *Estudios Sociales* (Fundación Antioqueña de Estudios Sociales), núm. 2, 1987.

———. "¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria", en *Historia* (Heredia, Costa Rica), 1984